

HATHOR Y LAS REGIONES EXTRANJERAS DURANTE EL REINO MEDIO EGIPCIO

ROXANA FLAMMINI*
GRACIELA GESTOSO-SINGER**

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de las relaciones entre Egipto y los centros de producción o distribución de materias primas, sugiere a su vez el análisis de la conexión existente entre la diosa egipcia Hathor y tales centros, que podemos rastrear a partir del Reino Medio y que continúa aún en tiempos grecorromanos. Este planteo no ha sido aún objeto de un análisis exhaustivo, aunque algunos investigadores, como J. Harris¹, intentaron explicar esta relación tan particular. Este autor hace una distinción interesante entre los diferentes epítetos que permiten establecer esa conexión entre Hathor y los centros: a) el primer grupo incluye “nombres metafóricos” relacionados con metales y piedras semipreciosas: oro, plata, electro, lapislázuli y malaquita; b) el segundo, reúne epítetos de la forma “señora de X”, pero el autor no incluye a los epítetos locativos de la misma forma sino exclusivamente piedras (i.e. “señora de la turquesa”)².

Intentaremos reformular las relaciones entre la diosa y esos centros tomando en consideración el hecho que los bienes que producen o que transitan a través de ellos son esenciales para que el estado egipcio mantenga y retroalimente su sistema

* Universidad Católica Argentina (Profesora Adjunta de la Cátedra de Historia Antigua de Oriente), CONICET (investigadora del Programa de Estudios de Egiptología).

** UNESCO (Miembro de la Comisión de Patrimonio Arqueológico en Medio Oriente).

¹ *Lexicographical Studies in Ancient Egyptian Materials. Addenda*. Berlín, 1961, 235. Concluye que “la asociación de Hathor con las piedras preciosas puede estar originada en el hecho de haber sido la diosa del desierto y de las regiones montañosas más allá del valle del Nilo, donde estaban situadas la mayor parte de las minas”.

² IBID. Apéndices, III, 223.

sociopolítico en forma positiva³; y qué es lo que llevó a la elección de Hathor y no otra deidad para cumplimentar ese rol.

II. HATHOR Y LAS REGIONES EXTRANJERAS

El sistema sociopolítico egipcio durante el Reino Medio se caracterizaba por poseer una economía de tipo redistributivo basada en la agricultura. Todo el sistema estaba condicionado en cierta medida por las crecidas del Nilo y el régimen anual de lluvias.

Este tipo de organización estatal se sostenía en una figura central (el faraón en este caso) que debía garantizar el funcionamiento del sistema como un todo y que entre tantos otros roles debía cumplimentar el de “dador de bienes” al mismo⁴.

Egipto no era, en gran medida, productor de muchos de los bienes que integraban o circulaban por su sistema económico. Muchos provenían de las regiones que circundaban el país y los denominados “países extranjeros”: oro, incienso, mirra, pieles provenían desde Nubia; cobre y turquesa del Sinaí; madera de cedro y resina desde o a través de Biblos⁵; y los productos exóticos provenientes del Punt. Como señalamos antes, todos estos bienes eran de fundamental importancia para la retroalimentación del sistema sociopolítico egipcio, especialmente del sistema de creencias al cual era derivada la mayor proporción de los mismos. La carencia o escasez del flujo de tales bienes durante periodos prolongados y por las más diversas causas, podía poner a todo el sistema en peligro crítico, como sucedió durante el Primer Período Intermedio⁶.

No poseemos evidencia que pruebe la existencia de iniciativa privada relacionada con las empresas económicas llevadas a cabo en el extranjero por parte de Egipto en

³ FLAMMINI, R., “Biblos y Egipto durante la dinastía XII”. En: CEEMO, Series Monográficas 1, Buenos Aires, 1996, 5 y ss.

⁴ IBID., loc. cit.

⁵ Biblos era un eje de distribución y circulación de bienes que mantuvo su hegemonía como tal durante la primera mitad del segundo milenio a.C. Véase FLAMMINI, R., “The h3tyw-’ from Byblos in the Early Second Millennium B.C.”. En: GM. 1998; 164: 41-61.

⁶ FLAMMINI, *Biblos*..., Cap. 5; DANERI DE RODRIGO, A., *Las Dinastías VII-VIII y el Periodo Heracleopolitano en Egipto*, Anexos de REE 1, Colección Estudios 3, Buenos Aires, 1992, 120.

esa época, sino que todo indica que fue la corona, apoyada en la burocracia estatal, la que llevó a cabo y controló tales emprendimientos.

Varios documentos egipcios mencionan a la diosa Hathor en relación con esas regiones extranjeras⁷. Ella es la “señora de la turquesa” en el Sinaí⁸; la “señora de Imauu” en Yam (Nubia)⁹; la “señora de Biblos”¹⁰ y la “señora del Punt”¹¹, entre otros epítetos.

Durante el Reino Medio, las relaciones que Egipto estableció con esas regiones estaban signadas en parte por las características particulares de cada una de ellas.

El estado egipcio estableció sobre Nubia un fuerte control, caracterizado por el establecimiento de un complejo sistema defensivo: las fortalezas erigidas en la región de la segunda catarata. Estas cumplimentaban un doble propósito: a) político-militar, ya que ejercían una función defensiva-ofensiva-disuasiva frente al reino de Kush y b) económico, por cuanto controlaban el flujo de bienes desde y hacia Egipto¹².

En el estado actual de los conocimientos, podemos afirmar que el control ejercido por Egipto sobre el puerto de Biblos estaba circunscripto a la clase política local. La intencionalidad tendría que ver con la necesidad de garantizar para Egipto a) el flujo de bienes y b) el control del enclave en sí, ya que funcionaba como centro abastecedor de productos y materias primas en el eje de rutas de intercambio regional¹³.

⁷ LIVERANI, M., *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padua, 1990, Cap. III. Considera que “la diosa tiene el nombre y personalidad de la Hathor egipcia —una convención artificial aplicada a todos los países proveedores de materias primas. Así los regalos llevados por los egipcios no habrían dejado realmente la esfera de influencia egipcia: ellos son ofrecidos a una diosa egipcia que, a causa de su vasto poder de irradiación, podría controlar aun estas tierras tan alejadas” (ob. cit., 244, n. 2).

⁸ CT 6, 631-64b.

⁹ *Urk* I, 120-131 (la “Autobiografía de Herkhuf”); AEL I, 26, ls. 4-5.

¹⁰ *Urk* IV, 1443, 19; MONTET, P., *Byblos et l'Égypte. Texte*, París, 1928, 28 y 275-76. Este epíteto se halla a partir del Reino Medio.

¹¹ DE BUCK, A., *Egyptian Readingbook*, I, 1948, 51: “La expedición al Punt de la reina Hatshepsut”; *Urk* IV, 323, 5; 324, 1. Este epíteto se halla durante el Imperio.

¹² FLAMMINI, *Biblos* ..., 2.

¹³ *IBID.*, 54.

Por otro lado, Egipto introdujo en el Sinaí una política tendiente a neutralizar a los grupos nómades que transitaban o habitaban el área con el fin de asegurarse la libre explotación de los recursos y el acarreo de bienes de esta región minera por excelencia.

En el Punt, es probable que Egipto no haya intentado ejercer un control directo ya que sus habitantes no representaban una amenaza para sus intereses en la zona. Desde allí procedían las “maravillas”, productos exóticos que ingresaban al circuito de bienes de prestigio.

Consideramos que la presencia de una deidad egipcia en esas regiones fue una “necesidad ideológica”. Los bienes que procedían del “extranjero” —que en la cosmovisión egipcia se asociaba al “caos”— no formaban parte del “mundo conocido” para los egipcios. La intención era integrarlos en esa cosmovisión, tratando de evitar contradicciones ideológicas relacionadas con la interpretación egipcia de “caos” como opuesto a “maat” (orden cósmico). La presentación de los bienes extranjeros al rey tiene sentido en tanto él era el encargado del mantenimiento de maat. Durante el Reino Medio, las regiones extranjeras pertenecían al mundo “caótico”, no eran “Egipto”, más allá del hecho de si Egipto las controlaba de alguna forma o no. Egipto (Kemet) estaba delimitado para los egipcios por el área regada por la inundación del Nilo¹⁴: éste era el motivo por el cual se necesitaba una justificación ideológica para integrar esas regiones o sus productos en Kemet.

En definitiva, Egipto halló esa justificación a través de una deidad que estaba intrínsecamente conectada con la realeza: Hathor.

III. ¿POR QUÉ HATHOR?

Hathor era una antigua diosa cuyo culto se remonta al Predinástico. Está representada en ambas caras de la “Paleta de Narmer”; en los “Textos de las Pirámides” aparece invocada como “la de Denderah”¹⁵ y durante la Dinastía V se la

¹⁴ GESTOSO, G., “Naturaleza y cosmovisión en Egipto: los aportes de la Ecología y Egiptología”. En: *Actas de las VIII Jornadas de Estudios Clásicos: Concepto y valoración de la naturaleza en la cultura grecolatina*, Buenos Aires: UCA, 1995.

¹⁵ AEL I, 87, ls. 14 y ss,

asocia a Ra como “morada de Horus”¹⁶, o como “ojo de Ra”¹⁷ destacando su condición de deidad solar.

Etimológicamente, Hathor (Ht-Hr) significa “casa de Horus (como parte del cielo)”¹⁸; Ht “palacio”, “templo”¹⁹. Éste era el lugar donde Horus habitaba, la “morada cósmica de Horus”²⁰. En egipcio clásico los conceptos de “casa”, “ciudad” y “país” pueden asimilarse al de “madre”²¹. De ahí un aspecto de Hathor como “madre de Horus”, representada como una deidad antropomorfa con cabeza de vaca. Se la ha relacionado con la vaca que habitaba en los pantanos, de allí proviene su asociación con el papiro²².

En un texto de la dinastía V, se menciona al rey Unas recolectando papiros en su honor:

*“(...) Fue Unas el que inundó la Tierra
cuando él emergió del Lago.
Fue Unas el que arrancó los papiros.
Fue Unas el que unió las Dos Tierras.
Es Unas el que se unirá a su Madre,
la Gran Vaca salvaje”²³.*

Este fragmento enfatiza el rol de Hathor como “madre del rey”, pero hay otros aspectos que se relacionan con este punto. Uno de ellos tiene que ver con el concepto de renacimiento y los papiros. El “*pilar da*” era una columna hecha de papiros. Los documentos atestiguan que representaba a la diosa madre embarazada de un dios o un

¹⁶ GOEDICKE, H., *Hathor's Cult in Deir el-Bahari*, Hathor 1, 1989, 13.

¹⁷ ROBERTS, A., *Hathor rising. The serpent power of Ancient Egypt*, Wiltshire, 1995, 8 y ss.

¹⁸ Wb. III, 5.

¹⁹ IBID., 1-2.

²⁰ GRIFFITHS, J., *Plutarch's de Iside et Osiride*, Cardiff, 1970, § 56, 208-209 y 511-512.

²¹ FRANKFORT, H., *Reyes y dioses*, Madrid, 1976, 193.

²² Para la representación de la diosa recolectando papiros véase NAVILLE, E., *The Eleventh Dynasty Temple at Deir el-Bahari*, I, Londres, Láms. XXIX-XXXI. Existe otra hipótesis que la conecta con el Alto Egipto (JÉCQUIER, G., *Considerations sur les religions égyptiennes*, Neuchâtel, 1947, 190 y ss).

²³ FRANKFORT, ob. cit., 199.

rey. En un texto se denomina a Hathor como el “pilar *dd* femenino”²⁴. El pilar está asociado en el mito osiriano con un tronco ahuecado (sarcófago) que contenía el cuerpo de Osiris muerto. En Denderah se halló una representación del sarcófago entre las ramas de un árbol²⁵. Consideramos que la asociación de Hathor y el “pilar *dd*” está conectada con el culto de Osiris en Egipto, y tiene un doble significado: a) uno conectado con el nacimiento del futuro rey (Horus) y b) otro con el renacimiento del rey muerto (Osiris)²⁶.

Otro aspecto de su rol como madre está relacionado con su representación como “vaca”. En los relieves de Deir el-Bahari aparece amamantando al rey, en este caso Mentuhotep-Nebhepetre de la dinastía XI²⁷. Al rey también se lo representa como “toro poderoso”, hijo de la vaca Hathor. En ambas caras de la Paleta de Narmer -como mencionamos antes- está representada Hathor, mientras el rey lo está como “toro poderoso” en el registro inferior del anverso. Ésta también es una representación del concepto de *ka*, la fuerza vital que crea y renueva. En su esencia, Hathor está ligada a la atracción de tipo sexual, la fertilidad y el amor. Ella es la que despierta el deseo de relacionarse y vivir.

Un último aspecto que mencionaremos y que le da a Hathor su rol como protectora de la realeza tiene que ver con la fiesta Sed. Pepi I (dinastía VI) consagró algunos monumentos a Hathor de Denderah. Uno de ellos, una estatuilla de piedra caliza, la representa con la vestimenta típica de la fiesta Sed. Esta fiesta -que se realizaba a los treinta años de reinado- hacía posible la renovación de la legitimidad del rey y reforzaba las bases de su poder²⁸. Estos conceptos están ligados con la retroalimentación positiva del sistema socio-político. De este modo, la existencia de *maat* -como orden frente al caos- estaba garantizada y todo el sistema se mantenía y reaseguraba a sí mismo como un todo, ya que su figura central preservaba su poder inalterable -o al menos lo intentaba.

²⁴ MARIETTE, H., *Denderah*, IV, París, 1870-1880, lám. LXIV.

²⁵ NAVILLE, ob. cit., II, lám. LIII.

²⁶ Para Hathor como “protectora del rey”, véase GOEDICKE, ob. cit., 15 y ss.

²⁷ *IBID.*, 14. Amenemhat III y Hatshepsut también se representaron de esta manera (ROBERTS, ob. cit., 44, láms. LIII y LIV).

²⁸ [...] La fiesta Sed se prolongaba durante varios días [...]. El espíritu de excitación hathoriano se despertaba a través de su música [...]. Al componer tal música (los reyes) quedaban expuestos a la renovación a través del brillo de la hermosa diosa (Hathor) [...]”. ROBERTS, ob. cit., 25-29.

Roberts considera que Hathor estaba estrechamente conectada con la realeza, especialmente “desde el Reino Medio, cuando hubo una marcada intención tendiente a enfatizar las cualidades inherentes al ‘corazón’ y ‘sentimientos’ del rey egipcio en conexión con sus ‘seguidores’”²⁹. Es por ese motivo que el rey se representaba siendo amamantado por la diosa. Nosotros consideramos que este aspecto es propaganda real, destinado a mantener la armonía interna –o *statu quo*– del sistema egipcio a través de la legitimidad faraónica. Los reyes del Reino Medio en particular, debieron reestablecer las bases de su poder, seriamente cuestionado durante el Primer Periodo Intermedio. En consecuencia, esta conexión de los reyes con Hathor está también influenciada por el proceso de humanización de la realeza, con el fin de mantener bajo su control el sistema en su conjunto³⁰.

Esto incluía la relación con las regiones extranjeras que producían las materias primas en las que Egipto estaba interesado. Era necesario que esos productos fueran entregados a una entidad que estuviera estrechamente relacionada con la realeza. Y Hathor era “madre” del rey, con lo cual, los bienes presentados a la diosa, por extensión, eran presentados al rey. De este modo, Hathor reunía las mejores condiciones para ser la deidad elegida en la función de receptora y transformadora de la “esencia caótica” de esos productos, haciendo que maat se perpetuase.

ABREVIATURAS

AEL	Lichtheim, M., <i>Ancient Egyptian Literature. A book of Readings</i> , vol. I: The Old and Middle Kingdoms, Londres, 1973.
CEEMO	Centro de Estudios del Egipto y del Mediterráneo Oriental, Buenos Aires.
CT	A. de Buck, <i>The Egyptian Coffin Texts</i> , 7 vols., 1935-1971, Chicago.
GM	<i>Göttinger Miszellen</i> , Göttingen, Alemania (J).
Hathor	Hathor, Lisboa, Portugal (J).
REE	Revista de Estudios de Egiptología, Buenos Aires (J).
Urk. I	Sethe, K., <i>Urkunden des alten Reiches</i> , 1932-33. G. Steindorff (ed.). <i>Urkunden des Ägyptischen Altertums</i> , 2ed., vol. I, Leipzig.
Urk. IV	Sethe, K.-H. Helck, <i>Urkunden der 18. Dynastie. Urkunden des</i>

²⁹ *IBID.*, 50.

³⁰ Durante el Reino Medio, el faraón deja de ser el único ser capaz de acceder al más allá. Cualquier persona tendría acceso, previo pasaje por el juicio osiriano.

Ägyptischen Altertums, vol. IV, 1906-1958, Leipzig y Berlín.

Wb. Erman, A.- H. Grapow, *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*, 5 vols., 1926-1931, Berlín, 1982.

RESUMEN

Hathor era una deidad egipcia que aparece representada en diferentes lugares fuera de Egipto desde el Reino Medio en adelante. Esos lugares (Sinaí, el Punt, Biblos) eran productores de los “bienes de prestigio” que Egipto necesitaba. Hathor estaba además en estrecha relación con la realeza desde tiempos tempranos, y a veces era representada como la madre del rey. Por otra parte, Egipto necesitaba esos bienes de prestigio para sostener su sistema sociopolítico, especialmente aquellos aspectos relacionados con el comportamiento de las elites. Esos bienes llegaban a Egipto de distintas maneras, pero debían ser presentados al Faraón antes de su entrada y aceptación en Kemet (el propio Egipto, la región regada por las crecidas del Nilo) debido a su aspecto ideológico egipcio: lo externo (fuera de Egipto, extranjero) significaba el “caos” mientras lo interno (Kemet) “maat” -orden. Orden frente al caos. Los bienes extranjeros producidos en la zona “caótica” debían ser presentados *in situ* al Faraón o al alguien estrechamente asociado a él para ser transformados: la diosa Hathor.

Hathor was an Egyptian deity which appeared in different places outside Egypt during the Middle Kingdom onwards. Those places (Sinai, Punt, Byblos) were the producers of the “prestige goods” that Egypt needed. Hathor was also strongly connected with kingship from early times, and sometimes was represented as the king's mother. On the other hand, Egypt needed those prestige goods to maintain its sociopolitical system, especially those aspects related to the elites behavior. These goods came to Egypt by different ways, but they must be presented to the Pharaoh before its entrance and acceptance in Kemet (Egypt itself, the zone watered by the Nile flood) due to an Egyptian ideological aspect: the outer part (out of Egypt, foreign) meant “chaos” while the inner (Kemet) “maat” -order. Order in front of chaos. The foreign goods produced in the “chaotic” zone had to be presented *in situ* to the Pharaoh or to someone strongly associated with him in order to be transformed: the goddess Hathor.